



POBREZA

El estado de la cuestión: S. MORA ROSADO. **Reflexión y crítica:** M. RAMOS VERA, M.^a I. ZORROZA HUARTE. **Ágora:** A. LAVÍN FERNÁNDEZ. **Didáctica:** I. ROMERO TABARES. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Católica de Ávila. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)
Número suelto: 16 euros (IVA incluido)
Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Poverty

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 39

Mayo/Agosto

II/23

Presentación..... 149

El estado de la cuestión

MORA ROSADO, S.: *Los interrogantes filosóficos de la pobreza* 150

Reflexión y crítica

RAMOS VERA, M.: *El origen de la pobreza y los remedios utópicos en Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella* 185

ZORROZA HUARTE, M.^a I.: *La cuestión de la pobreza antropológica: una revisión del tópico humanista sobre miseria et dignitate hominis*..... 201

Ágora

LAVÍN FERNÁNDEZ, A.: *Populismo y crisis de la democracia* 215

Didáctica

ROMERO TABARES, I.: *Resonancias educativas en Albert Camus* 249

Informaciones

Crítica de libros	265
QUINTANILLA, IGNACIO / ANDRADE, PILAR: <i>Los cien ecologismos. Una introducción al pensamiento del medioambiente</i> (Ildefonso Murillo). <i>Trilogía de Yuval Hoah Harari</i> (Gerardo Pastor Ramos).	
Noticias de libros.....	275

Reflexión y crítica

El origen de la pobreza y los remedios utópicos en Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella

The origin of poverty and remedies in the utopias of Saint Thomas More and Tommaso Campanella

Mario Ramos Vera

Resumen

La pobreza es una realidad perenne que ha sido pensada filosóficamente, especialmente en su efecto sobre el otro y en su identidad, en quién es el pobre, pero las reflexiones también han apuntado de manera muy especial a su origen. Si este descansa en el ser humano y no es una realidad estructural e insalvable, cabe entonces oponer un remedio y subsanar la penuria. El género utópico, y tomaremos aquí como ejemplo las obras de Moro y Campanella, ha planteado la posibilidad de escapar de la pobreza a través de una orden sociopolítico imaginario pero rectamente ordenado.

Abstract

Poverty is an inherent reality that philosophy has reflected about it, especially in terms of its effect on the others, or who the poor person is. This reflection however has also focused on its origin. If this origin lies in the humanity and is not a structural and insurmountable reality, then a remedy can be found and the hardship remedied. The utopian genre, and we will take the works of Moro and Campanella as examples here, has proposed the possibility of escaping from poverty through an imaginary, but rightly ordered, socio-political order.

Palabras clave: Pobreza, utopía, historia de la filosofía moderna, filosofía política, antropología filosófica.

Keywords: Poverty, Utopia, History of Modern Philosophy, Political Philosophy, Philosophical Anthropology.

1. Introducción

La pobreza interpela las conciencias al tiempo que cuestiona buena parte de los méritos evidenciados por los logros tecnológicos, económicos y sociales. Su lacerante desigualdad azota y subvierte nuestra respuesta al otro vulnerable, al que padece la penuria, y nos mueve, en definitiva, a preguntarnos por las víctimas de la pobreza, por la extensión y el alcance de nuestras obligaciones morales y políticas, así como por su significado. No resulta baladí cuestionar el alcance de un término cotidiano que, merced a un uso desmedido se presenta como ayuno de contenido. A juicio del sociólogo Giddens, la pobreza «se basa en la idea de *subsistencia*, que alude a las condiciones básicas con las que hay que contar para poder llevar una existencia sana desde el punto de vista físico. Se dice que quienes carecen de estos requisitos fundamentales para la existencia humana –como son tener suficiente alimentación, cobijo y vestimenta– viven en la pobreza»². Si bien esta acepción adolece de un marcado materialismo, incide en la supervivencia y la posibilidad de sobrellevar una vida áspera. Al mismo tiempo, permite definir una serie de necesidades y reflexionar –como propone Giddens en su *Sociología*– sobre quiénes son los pobres y, muy especialmente, por abordar el origen de su situación³. Más allá de retóricas ideológicas capaces de legitimar, estigmatizar o impugnar este desigual reparto de la prosperidad material⁴, surge una pregunta perenne, pues la pobreza, ¿obedece a una realidad estructural que acompaña invariable y necesariamente al ser humano o, por el contrario, tiene su origen en determinadas actuaciones, criterios organizativos y desórdenes morales propios de la condición antropológica? Caben, por tanto, dos posibles respuestas, culpar o bien a la víctima por mor de la holgazanería, la adscripción a una casta, o bien a la organización social. En consecuencia, si nos ceñimos a la primera posibilidad, si los pobres son los únicos responsables de su penuria, la explicación proviene de sus actitudes, de sus valores, de su estilo de vida y de unas perspectivas que surgen de una «cultura de la dependencia» deudora de la asistencia social del Estado del bienestar⁵. Si damos valor a la segunda posibilidad, a la

² GIDDENS, A.: *Sociología*. 6ª ed. Alianza, Madrid, 2014, p. 514.

³ *Ibid.*, pp. 524-529. A su juicio, las principales víctimas serían los niños, las mujeres, las personas mayores y las minorías étnicas. Cf. *Ibid.*, pp. 526-529.

⁴ SCRUTON, R.: *The Palgrave Macmillan Dictionary of Political Thought*. 3ª ed. Palgrave Macmillan, Hampshire, 2007, p. 543.

⁵ GIDDENS, A.: *Sociología*. 6ª ed. Alianza, Madrid, 2014, p. 527.

distribución poco equitativa de los bienes por culpa de unos procesos socioeconómicos y políticos materialistas, competitivos y voraces, entonces el malestar, la privación y la desigualdad serían susceptibles de encontrar una solución por medio de una correcta reorganización social, política y económica.

Las utopías aspiran a desarrollar un remedio a la pobreza, en virtud de esta segunda explicación, que ciñen el origen de nuestras penurias y desigualdades en los injustos sistemas de organización sociopolítica y económica. Como prototipos de sistemas políticos ideales, las utopías serían capaces de erigir modelos de perfección social donde la carestía y la penuria habrían de dar paso a la dicha, la abundancia y la felicidad. Para cumplir este objetivo tan ambicioso, pues no en vano entraña el anhelo de salvar y redimir en este mundo a la humanidad y de subsanar sus principales males de índole social y económica, las utopías plantean reordenar especialmente aquellos aspectos conflictivos que generan distorsiones, desigualdades y conflictos. Como aspiran a argumentar las siguientes páginas, es posible ejemplificar esta premisa por medio de dos utopías renacentistas célebres, tanto la *Utopía* de Santo Tomás Moro como *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella. Así, ambas obras coinciden en su análisis del origen de la pobreza, que cifran en un desigual reparto de los bienes causado por vicios y pasiones desordenadas que encuentran su acomodo en un sistema social, político y económico injusto, al tiempo que prescriben una profunda reordenación del mismo. Con el objetivo de exponer esta premisa, atenderemos a lo largo de las páginas siguientes a las reflexiones del pensamiento sobre la pobreza para, a continuación, desarrollar tanto la solución ofrecida por la *Utopía* de Moro como el análisis y la propuesta de solución de *La Ciudad del Sol* de Campanella.

2. Pobreza y utopía

El pensamiento utópico ha situado la pobreza como un mal susceptible de solución, como uno de los elementos que pueden quedar superados felizmente en el esfuerzo por construir la mejor *polis* posible, la más genuina y venturosa. En palabras de Judith Shklar, se trataría de «una imagen y una medida de las alturas morales que el hombre podría alcanzar usando tan solo sus poderes naturales»⁶,

⁶ SHKLAR, J.N.: *Sobre la utopía* (trad. Roberto Ramos Fontecoba). Página Indómita, Barcelona, 2021, p. 21.

un criterio más para construir moralmente un paradigma optimista de excelencia⁷. Si bien cada utopía puede ser contextualizada en su momento histórico por medio de intuiciones profundas⁸, todas ellas aspiran a responder a la pregunta imperecedera sobre la posibilidad de erigir un ideal.

Así, desde las utopías de la Antigüedad que compendian imágenes esperanzadoras de regímenes sociales y políticos capaces de garantizar virtud, paz y prosperidad situadas en edades de oro desvanecidas en la bruma del tiempo, en paraísos perdidos y de urbes perfectas hasta las propuestas del idealismo utópico en el Renacimiento –donde recibió su nombre este género del pensamiento moral y político– o las propuestas políticas de índole prescriptiva que aspiraban a cimentar un nuevo orden sociopolítico, todas ellas aluden al lenguaje de la esperanza definitiva⁹. Una retórica de la perfección como esta alcanza necesariamente al reparto de la propiedad privada, lo que haría de la proscripción de la pobreza un elemento central de sus planteamientos deudores del idealismo moral.

A través de propuestas imaginativas y de esquemas de perfección en el mundo, en el aquí y ahora, las utopías han aspirado a responder al problema del desigual reparto de la propiedad –que se convierte en objeto privilegiado de atención por parte del pensamiento utópico¹⁰–. En este sentido, las utopías moreana y campanelliana parten de la siguiente premisa, del hecho de que un desigual reparto de los bienes materiales genera afán de acaparar bienes superfluos, ociosidad en quienes más tienen, codicia de los que aún no tienen suficiente para reflejarse como referentes exitosos, la concentración de la riqueza en manos escasas, el encarecimiento de la vida y, en definitiva, la búsqueda del interés propio y no del bien común. Este sería el origen de la pobreza. Frente a este escenario, y dichas utopías se suman a otros ejemplos del pensamiento utópico, es posible proceder al reparto equilibrado de las cargas sociales, a racionalizar

⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁸ MANUEL, F.E. / MANUEL, F.P.: *Utopian Thought in the Western World*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1979, pp. 21-24 y 28.

⁹ LEWIS, T.: «Utopia and Education in Critical Theory» en: *Policy Futures in Education* 1 (2006), p. 6.

¹⁰ BARCELÓ, P. / HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.: *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. Trotta, Madrid, 2014, pp. 269-271; MOLINA ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, I.: *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. Alianza, Madrid, 1998, p. 128 y MUMFORD, L.: *The Story of Utopias*. Boni and Liveright, Nueva York, 1922, pp. 301-302.

la ordenación social, a educar en la virtud, a garantizar la convivencia armoniosa y, en definitiva, a instaurar una mayor justicia e igualdad tanto *de iure* como *de facto*. Esta es la idea que acompaña las dos utopías analizadas en las páginas siguientes.

3. La «desgraciada indigencia y penuria»: la pobreza en la Utopía moreana

La obra con la que Santo Tomás Moro (1478-1535) acuñó en 1516 el nombre de un género que ya existía, estaría estructurada en dos libros breves. En estos, el marino Rafael Hitlodeo da cuenta al trasunto literario del autor de la obra y al humanista Pedro Egidio de su visita a una sociedad rectamente organizada y dirigida con sabiduría, ajena a la desdicha y la pobreza. Esta venturosa sociedad estaría ubicada en ese Nuevo Mundo que fue descubierto no muchos años atrás. La paradoja de esta obra, o por lo menos una más de las muchas que plasmó su autor, descansa en el hecho de que el segundo libro fue escrito en 1515, durante una visita de Moro como embajador para los asuntos económicos ingleses en Flandes, y el primero libro fue escrito en 1516. No resulta cuestión baladí, pues el primer libro entraña una denuncia verdaderamente distópica de los males de la Inglaterra de su tiempo y será aquí, en este trasfondo histórico, donde encontraremos la explicación del origen de la pobreza –especialmente con la reforma del sistema económico rural– y un retrato detallado de sus consecuencias¹¹. Para situar esta reflexión, basta un párrafo célebre que sitúa el origen de la pobreza tanto en el desigual acceso a la tierra –atesorada en manos de un pocos– como en la «ociosidad» de los nobles:

¹¹ Por ejemplo, Sabine destacaría la relevancia de la crítica moreana a la mercantilización, a la antropología adquisitiva de la sociedad de su tiempo: «Aunque sigue exteriormente el modelo de la República platónica, la Utopía expresaba en realidad el disgusto de su autor hacia una sociedad adquisitiva en la que estaba resultando buena moral “comprar reses flacas y baratas en otros lugares” y “revenderlas a precio alto”. La sátira sigue un plan que podría servir para cualquier periodo de desajuste económico: el crimen se está difundiendo de modo alarmante y encuentra un salvajismo correspondiente en el derecho penal, pero la severidad no sirve de nada porque el delito es el único medio de vida que le queda a un gran número de personas», SABINE, George H.: *Historia de la teoría política* (trad. Vicente Herrero). Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945, p. 338.

«Vuestras ovejas –le dije yo–, tan mansas y tan frugales habitualmente, ahora por lo que se dice, se han vuelto a tal punto voraces e indómitas que hasta devoran a los hombres, devastan los campos y derriban casas y aldeas. Es el caso que, dondequiera que en este reino se da una lana más fina, y por eso, de mayor precio, allí los nobles y los generosos y hasta algunos abades, varones santos ellos, no contentos con las rentas y anatas que sus mayores solían devengar de los precios, ni dándose por satisfechos con no ser en absoluto de provecho para el bien público, viviendo como viven ociosa y suntuosamente, sino que tienen que además serle nocivos, no dejan nada para la labranza, lo cercan todo para pastos, destruyen las casas, arrasan las aldeas, respetando no más que la iglesia para corral de las ovejas»¹².

A esta imagen lóbrega y tenebrosa seguirá una crítica directa a la reforma agraria, que concentra la propiedad del suelo en pocas manos y que obligaría a «vagar y mendigar» a los campesinos, ahora indigentes, frente al cultivo de tierras que beneficiaría a muchos¹³:

«Los colonos son arrojados fuera, sólo para que un único tragón insaciable y azote cruel de la patria pueda, después de concentrados los campos, cercar con una única valla algunos miles de yugadas. Algunos son despojados de sus posesiones por medio de engaños o por la fuerza, o se ven compelidos, cansados ya de soportar ultrajes, a venderlas. Al fin, cualquiera sea la razón, emigran infelices (...) sin encontrar a dónde acogerse. Viéndose en la necesidad de abandonar todos sus enseres, que no valdrían mucho aun cuando pudieran esperar por un comprador, los venden al mínimo precio»¹⁴.

En el ámbito de este recorrido histórico y descriptivo, las consecuencias son, como expone el canciller Moro, el incremento de los precios «por lo que son numerosos los que pierden el trabajo y se ven relegados a la ociosidad»¹⁵, plagas sobre el ganado «para vengar la codicia de los amos» y una suerte de monopolio o de oligopolio conformado por unos pocos ricos con la finalidad de vender «a gran precio»¹⁶. Este retrato de plagas, especulación y despilfarro desemboca

¹² TOMÁS MORO, Santo: *Utopía* (trad. Emilio García Estébanez). Tecnos, Madrid, 2006, p. 18.

¹³ *Ibid.*, p. 19.

¹⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶ *Ibid.*, p. 19-20.

en una penuria material de productos de primera necesidad, carestía a la que Moro habría de añadir la ostentación de bienes superfluos:

«Es esta carestía de víveres, en efecto, la causa de que cada uno despida los más que pueda de sus familiares: y ¿a dónde han de ir estos, pregunto, sino a mendigar, o, si son gente más atrevida, a robar, como te puedes suponer fácilmente? ¿Y qué decir del impertinente despilfarro que acompaña a esta desgraciada indigencia y penuria? Los criados de los nobles, los artesanos, casi los mismos campesinos, todas las clases sociales en una palabra, usan de una insolente ostentación en el vestir y de un lujo excesivo en el comer»¹⁷.

El remedio, reflexiona el autor de la obra, pasa por distribuir los bienes, por garantizar la prosperidad de su pueblo, lo que coadyuvaría la reinstauración ética y la sanación de la condición humana, lo que prueba ser más efectivo que la severidad de las penas y los castigos por incurrir en una delincuencia motivada por la pobreza:

«Que sean menos lo que viven del ocio, que se introduzca de nuevo la agricultura, que se restablezcan las manufacturas lanares para que exista así un trabajo decente en que puedan ocuparse útilmente esta turba ociosa, así los que la pobreza hizo ladrones hasta ahora como los que en este momento son vagabundos y criados ociosos, unos y otros los ladrones del día de mañana»¹⁸.

La tesis central de la obra, recogida en el primer libro, consiste en el reparto de los bienes, puesto que así se esquivaría la penuria, o como escribe su autor, estaríamos ante el «camino oblicuo (...) para el caso de que no todo se pueda tornar bueno se lo trate pertinentemente sin embargo y se lo haga, en lo posible, lo menos malo»¹⁹. En el diálogo con Moro, lo expone así el humanista Pedro Egídio:

«me parece que dondequiera las posesiones son privadas, donde todos miden todas las cosas con el dinero, ahí apenas si podrá lograrse que una república marchen las cosas justa o próspera-

¹⁷ *Ibid.*, p. 20

¹⁸ *Ibid.*, p. 21.

¹⁹ *Ibid.*, 41. Esta denuncia acerada no parece tan ligera como aseveraba Comby, para quien Moro, «el más simpático de los humanistas cristianos (...) hace una divertida crítica de la sociedad política y religiosa de su tiempo», COMBY, J.: *Para leer la historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI* (trad. Pedro Barrado y M^a Pilar Salas). Verbo Divino, Estella, 2007, p. 204.

mente, a no ser que seas de la opinión que se obra justamente donde todo lo mejor va a parar a los peores, o que la cosa marcha felizmente donde todo está repartido entre poquísimos, que ni siquiera están bien bajo todos los aspectos, estando los demás empero absolutamente en la miseria»²⁰.

En el apartado «Los oficios», correspondiente al segundo libro, queda patente que la felicidad humana no está asegurada sin la distribución de bienes, lo que debería llevar a abolir la propiedad para evitar el afán adquisitivo y el ansia por acaparar y acumular inmoderadamente. Contrasta hondamente con el estilo de vida de los ociosos y especuladores denunciado en el primer libro. En ese sentido, los males sociales provienen de una propiedad privada repartida desigualmente, a menudo con la finalidad irracional de ostentación, y, para ejemplificarlo, Moro lo explica a través del reparto de vestimenta:

«Por eso, mientras en otras partes nunca le basta a un único hombre cuatro o cinco togas de lana de diversos colores y otras tantas túnicas de seda a poco que sea más refinado ni siquiera diez— allí se contenta cada cual con una sola, y por dos años la mayoría de las veces. Tampoco hay, en verdad, motivo alguno para que desee varias, pues, después de conseguidas, ni estaría más protegido contra el frío ni aparecería un pelo más elegante en el porte»²¹.

El discurso final de la obra reitera el origen humano de la pobreza, que expone de manera sistemática²². Así, al reparto poco equitativo de la riqueza, acumulada por unos pocos, la isla de Utopía opondría la solución de una sociedad imaginaria rectamente gobernada sin la influencia perversa del dinero. De ahí que podamos afirmar que la penuria sería susceptible de solución por parte de aquellos que la originaron merced a su rapacidad, tal y como elocuentemente exponen las últimas páginas de la *Utopía* moreana:

²⁰ TOMÁS MORO, Santo: *Utopía* (trad. Emilio García Estébanez). Tecnos, Madrid, 2006, p. 42.

²¹ *Ibid.*, p. 62.

²² En este sentido, cabe destacar el vínculo inextricable entre los dos libros que conforman la *Utopía* de Santo Tomás Moro, pues el segundo —dedicado a la mejor forma de gobierno— supone un corolario de la descripción «detallada» y «escrupulosa», en palabras de Abensour, que recoge el autor de la obra en la primera parte de la misma, ajenas a conclusiones ideológicas, *vid.* ABENSOUR, M.: *Utopía. From Thomas More to Walter Benjamin* (trad. Raymond N. MacKenzie). Univocal, Mineápolis, 2017, p. 28.

«una cierta conspiración de los ricos que tratan de sus intereses bajo el nombre y título de república. Y discurren e inventan todos los modos y artes para, en primer lugar, retener sin miedo de perderlo lo que acumularon con malas artes; después de esto, para adquirirlo con el trabajo y fatigas de todos los pobres por el mínimo precio; y para abusar de ellos (...) Sin embargo, estos hombres pervertidísimos, después de haberse repartido entre sí todo lo que hubiera alcanzado con abastanza para todos, ¡qué lejos están de la felicidad de la república de los utopienses! De la cual, al extirpar enteramente, junto con su uso, toda codicia por el dinero, ¡qué montón tan grande de molestias se ha cercenado!, ¡qué cosecha tan grande de crímenes se ha arrancado de raíz! Pues ¿quién no sabe que los fraudes, los robos, las rapiñas, las riñas, los tumultos, las disensiones, las sediciones, las muertes, las traiciones, los envenenamientos, refrendados más que refrenados por los suplicios diarios, expirarían al mismo tiempo que se acabase con el dinero? Con ellos perecerían, en el mismo instante que el dinero, el miedo, la preocupación, los cuidados, las fatigas, las vigiliias. Más aún, la pobreza misma, única que parece necesitar de los dineros, decrecería ella también al punto si se aboliese el dinero de todo en todo»²³.

Cabe concluir que la *Utopía* moreana es un sendero oblicuo que presenta, desde el ámbito del pensamiento político más imaginativo, una suerte de propuestas irrealizables que inciden en situar el centro de la pobreza, su origen y su posible solución en las consecuencias perniciosas de los vicios, como la avaricia, el egoísmo y el ejercicio despótico del poder. Pero la solución, igualmente, puede partir de los seres humanos, es una facultad antropológica, que no precisa de un origen externo. Así, moderar el consumo, ordenar los apetitos relativos a los bienes materiales y abolir la desigualdad en el acceso a la propiedad equivale a repartir la prosperidad material y suprimir patologías como la injusticia, la desigualdad y la carestía material. Conviene, a continuación, estudiar la propuesta de Tommaso Campanella en su obra *La Ciudad del Sol*.

²³ TOMÁS MORO, Santo: *Utopía* (trad. Emilio García Estébanez). Tecnos, Madrid, 2006, p. 130.

4. La pobreza en el plan escatológico de *La Ciudad del Sol* de Campanella

Junto con la *Utopía* de Santo Tomás Moro, *La Ciudad del Sol* (1623) del dominico Tommaso Campanella (1568-1639) ocupa un lugar central en el pensamiento utópico renacentista y se ha convertido en un ejemplo de la regulación prolija y la proscripción de la propiedad privada en este género²⁴. A diferencia del impulso transformador, pero inmanente, de la utopía moreana, Campanella plasmó en *La Ciudad del Sol* su afán utópico por alcanzar la unidad del orbe cristiano y, al mismo tiempo, dar cumplimiento a sus ideales cosmológicos, místicos, herméticos y mágico-platónicos²⁵. Campanella plantea ante sus lectores el relato de unos exploradores que han conocido una sociedad perfecta, con una fuerte consciencia escatológica –pues al final advendría la monarquía de Jesucristo–²⁶. La finalidad de esta utopía, por tanto, sería alcanzar la perfección en la tierra y, consecuentemente, todo quedaría supeditado a dichos fines escatológicos, transidos de las creencias campanellianas en el pansiquismo, la magia hermética y la astrología²⁷. La pobreza quedaría necesariamente sujeta a esta estricta reglamentación al tratarse de una patología social de origen convencional, demasiado humano, del que habría de explicar sus causas. Por este motivo, *La Ciudad del Sol* suprimiría la propiedad privada y argumentaría las bondades del trabajo colectivo.

²⁴ «No fue el de Moro el único caso en el que las noticias provenientes de América le encendieran su imaginación. Otra obra clásica del pensamiento político utópico del Renacimiento es *La città del sole*, del calabrés Tommaso Campanella. Esta vez no será América sino la lejana Sumatra el lugar escogido para situar su sociedad ideal. Sin embargo, el que llega a dicha isla es un supuesto marino genovés, que la imaginación meridional de Campanella identifica con un compañero de viaje de Colón», FAZIO, M.: *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. Rialp, Madrid, 2006, p. 43.

²⁵ Cfr. HERRERA GUILLÉN, R.: *Breve historia de la utopía*. Nowtilus, Madrid, 2013, p. 122.

²⁶ Campanella asevera que se trata de un elemento central en la vida de los solares: «Crean que es absolutamente verdadera la profecía de Jesucristo acerca de las señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, que a muchos necios nuestros no se lo parece y a los cuales el fin del mundo cogerá cual ladrón en la noche. Así pues, están a la espera de la renovación del mundo y quizá también de su final», CAMPANELLA, T.: *La Ciudad del Sol* (trad. Miguel Ángel Granada). Tecnos, Madrid 2007, p. 77.

²⁷ Cfr. YATES, F. A.: *Giordano Bruno y la tradición hermética* (trad. Domènec Bergadà). Ariel, Barcelona, 1983, pp. 420-422; KUMAR, K.: *Utopianism*. Open University Press, Buckingham, 1991, pp. 47-54; WALKER, D.P.: *Spiritual & Demonic Magic. From Ficino to Campanella*. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2000, p. 226.

Al abordar cuáles son las causas de este mal, en el capítulo «Ventajas del trabajo colectivo», Campanella analiza el origen de la pobreza, que sitúa –al igual que Moro– en la ociosidad y el afán acaparador. Por lo tanto, sería la humanidad la responsable de nuestra penuria, con independencia del ánimo escatológico, cosmológico y mágico que impregna esta obra. Al mismo tiempo, al educar en la virtud y en el trabajo colectivo, estarían paliando dichos males al ponderar las bondades del trabajo honesto, desgajado de cualquier lógica consumista y rectamente organizado:

«No tienen esclavos que corrompan las costumbres, pues ellos mismos se bastan a sí mismos y aun sobra. Pero entre nosotros, por desgracia, la cosa es diferente. Setenta mil almas habitan en Nápoles y de ellas apenas trabajan diez o quince mil (...) Los demás, ociosos, se echan a perder en la desidia, la avaricia, la enfermedad corporal, la lascivia, la usura, etc.; contaminan y pervierten a la mayor parte de la gente, reteniéndola a su servicio, sometiéndola a la pobreza y a la adulación y contagiándole sus propios vicios. De este modo falta servicio público y funciones útiles; el campo, la milicia y las artes se cultivan mal, con mucho disgusto y por pocos. En cambio, en la Ciudad del Sol, como las distintas funciones, las artes, los trabajos y las fatigas se reparten entre todos, apenas tiene que trabajar cada uno más de cuatro horas»²⁸.

Seguidamente, Campanella recogería, en palabras de los propios solares, que tanto la penuria material como los lujos suntuosos pervierten éticamente la condición humana. Ociosidad y penuria se convierten en el elemento central de su reflexión. De ahí la necesidad de compartir los bienes y trabajar colectivamente:

«Afirman además que la pobreza dura hace a los hombres viles, astutos, mentirosos, ladrones, insidiosos, proscritos, mendaces, falsos testigos, etc., en tanto que las riquezas los vuelven insolentes, soberbios, ignorantes, traidores, presuntuosos en su ignorancia, falsos, jactanciosos, insensibles, injuriosos, etc. Sostienen que, por el contrario, el régimen comunitario hace a todos a la vez ricos y pobres: ricos porque tienen todas las cosas, pobres porque no poseen nada; al mismo tiempo, no sirven ellos a las cosas, sino éstas a ellos, y en este punto hacen grandes alabanzas de los religiosos de la Cristiandad, pero sobre todo de la vida de los Apóstoles»²⁹.

²⁸ CAMPANELLA, T.: *La Ciudad del Sol* (trad. Miguel Ángel Granada). Tecnos, Madrid, 2007, p. 39.

²⁹ *Ibid.*, p. 40.

En una sección posterior, con el título revelador de «Causa de los males del mundo», Campanella expone a través del marinero genovés el origen del mal metafísico, moral y físico, transido por un afán escatológico, cosmológico y mágico de superación de dichas tribulaciones. Pese a este origen metafísico del mal, que continúa la caída del ser humano respecto de la Gracia y del Paraíso Terrestre, la pobreza sigue teniendo su causa en las imperfecciones sociales y, por ende, serían subsanables:

«Ellos reconocen abiertamente que una gran corrupción se va abriendo paso en el mundo y que los hombres no están gobernados por verdaderas razones superiores, que los buenos son atormentados y tienen mala reputación, que imperan los malos, aunque a la vida feliz de éstos la llaman infelicidad, pues se trata ciertamente de una especie de aniquilamiento esta ostentación de ser lo que realmente no son, a saber: reyes, sabios, esforzados, santos. A partir de ahí infieren que se ha producido una gran perturbación en los asuntos humanos por causa de algún accidente»³⁰.

La pobreza, en consecuencia, no obedece a un esquema metafísico, aunque sí a las consecuencias que el pecado tendría en la antropología, en la filosofía de la condición humana. Tanto la supresión de la propiedad privada, como hemos comprobado en páginas anteriores, como el trabajo colectivo permiten esquivar los vicios derivados de la ociosidad y de la especulación. La educación, aunque no aparezca enunciada de manera sistemática, permitiría construir la utopía a través de los ámbitos de la organización del gobierno y de la ordenación social y laboral. En este sentido, la educación tendría su máximo responsable, tal y como recoge el apartado «Competencias del triunviro *Sabiduría*», en uno de los príncipes auxiliares del soberano Metafísico –junto con los triunviros Potencia y Amor–³¹. El proceso de formación y aprendizaje ha de ser adecuado para el nivel cognitivo e intelectual de los estudiantes. Además, el pensamiento mágico hermético aparece con nitidez en el valor pedagógico que Campanella asigna a las imágenes que adornan los muros, en cada uno de los niveles, de la urbe solar³².

En el epígrafe «Vida y trabajo en común y distribución entre hombres y mujeres» encontramos uno de los elementos más relevantes a la hora de abordar el origen de la pobreza. De manera similar a la *Utopía* de Moro, los oficios alejarían la ociosidad, serían obligatorios y se des-

³⁰ *Ibid.*, p. 86.

³¹ *Ibid.*, p. 9.

³² *Ibid.*, pp. 10-14.

empeñarían en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres. La única diferencia estribaría en la fortaleza física requerida por algunos oficios concretos³³. También los jóvenes deberían socializar a través del trabajo físico y las tareas domésticas³⁴. A este empeño de evitar la ociosidad, la desidia y la indolencia, se suma la instrucción militar –en el apartado «La guerra»: «Aunque nunca se hallen en guerra, se ejercitan sin embargo en el arte militar y en la caza para evitar caer en la molicie y estar preparados para cualquier eventualidad»³⁵. Esta educación castrense se prolongaría incluso en tiempos de guerra: «Suelen llevar también un contingente de muchachos armados en caballos para educarlos en la guerra y para que se acostumbren a la sangre, cual si de cachorros de lobos y leones se tratara»³⁶. También en el apartado «Vida y alimentación de toda la república y de los diferentes individuos» se incide en la necesidad de atender a la cohesión social en lugar de perseguir lógicas adquisitivas y competitivas: «Ellos enseñan que primero hay que atender a la vida del todo y luego a la de las partes»³⁷.

Cabe destacar, tras recorrer las observaciones recogidas en *La Ciudad del Sol*, que la pobreza es consecuencia de la ociosidad al mismo tiempo que de la especulación. Por lo tanto, sería posible escapar del azote de la pobreza si suprimimos la propiedad privada, parece decirnos Campanella, y establecemos una educación en un plano de igualdad para hombres y mujeres, si formamos integralmente en una naturaleza humana cooperativa antes que competitiva y establecemos un trabajo colectivo ajeno a la idea de propiedad privada. No obstante, la finalidad de *La Ciudad del Sol* respecto de la *Utopía* de Moro difiere levemente, pues Campanella aspira a esbozar un proyecto de salvación, con una urbe solar que actúa como ejemplo místico-mágico, frente a la ironía del proyecto moreano. En última instancia, *La Ciudad del Sol* prepararía a los solares ante el segundo

Advenimiento de Jesucristo y la consumación final de los tiempos, y en ese camino de salvación, la pobreza sería un vago recuerdo de los males de una sociedad corrupta y felizmente superada³⁸.

³³ *Ibid.*, p. 25.

³⁴ *Ibid.*, p. 25.

³⁵ *Ibid.*, p. 45.

³⁶ *Ibid.*, p. 47.

³⁷ *Ibid.*, p. 58.

³⁸ Así lo refleja el autor en las postrimerías de *La Ciudad del Sol*: «Pero las muchas cosas que están ahora a punto de ocurrir en el mundo te las expondré por completo en una nueva conversación», CAMPANELLA, T.: *La Ciudad del Sol* (trad. Miguel Ángel Granada), Tecnos, Madrid, 2007, p. 103.

5. Conclusiones

Expuestas las reflexiones de Moro y Campanella sobre el origen de la pobreza, sobre sus causas, ambos coinciden en afirmar que esta no descansa en insalvables cargas metafísicas. Al contrario, su origen es muy humano, puesto que son el afán de lujo, la ostentación y la ociosidad los motivos que explican que algunos vivan en la penuria y la carestía de bienes materiales de primera necesidad. En este sentido, algunos pueden guardar propiedades hasta acumular mucho más de lo necesario para vivir con holgura. Las utopías aquí presentadas coinciden, en consecuencia, en buscar una respuesta a estos males sociales y, como provienen del ser humano, atisban una antropología optimista en la medida en que podríamos esquivar dichas injusticias al suprimir el elemento más problemático: la propiedad privada. No obstante, si Moro presenta un esbozo de orden sociopolítico perfecto en la tierra, que será capaz de alcanzar la Revelación, Campanella considera que se trata de un paso previo y necesario hasta alcanzar la culminación escatológica por él presentada en su urbe solar. Pero no sólo abordan con soltura el reparto de la propiedad privada, pues ambos inciden en la necesidad de educar en el esfuerzo, en el trabajo y en el consumo de aquellos bienes que resultan esenciales para la vida. De este modo, la existencia de bienes suntuarios y lujosos quedaría proscrita como un testimonio evidente de los males sociales que desembocan en la desigualdad y la carestía. De ahí que el refinamiento de unos pocos deba ceder paso al bienestar de la sociedad. El género utópico, con sus propuestas políticas imaginarias, deviene en una herramienta de reflexión sobre el origen de la pobreza, no como una dolencia insuperable sino como una consecuencia de una antropología adquisitiva y competitiva perniciosa.

6. Bibliografía

- ABENSOUR, M.: *Utopía. From Thomas More to Walter Benjamin* (trad. Raymond N. MacKenzie). Univocal, Mineápolis, 2017.
- BARCELÓ, P. / HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.: *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. Trotta, Madrid, 2014.
- COMBY, J.: *Para leer la historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI* (trad. Pedro Barrado y M^a Pilar Salas). Verbo Divino, Estella, 2007.

- CAMPANELLA, T.: *La Ciudad del Sol* (trad. Miguel Ángel Granada). Tecnos, Madrid, 2007.
- FAZIO, M.: *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. Rialp, Madrid, 2006.
- GIDDENS, A.: *Sociología*. 6ª ed. Alianza, Madrid, 2014.
- HERRERA GUILLÉN, R.: *Breve historia de la utopía*. Nowtilus, Madrid, 2013.
- KUMAR, K.: *Utopianism*. Open University Press, Buckingham, 1991.
- LEWIS, T.: «Utopia and Education in Critical Theory», en *Policy Futures in Education* 1 (2006), pp. 6-17,
- MANUEL, F.E. / MANUEL, F.P.: *Utopian Thought in the Western World*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1979.
- MOLINA ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, I.: *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. Alianza, Madrid, 1998.
- MUMFORD, L.: *The Story of Utopias*. Boni and Liveright, Nueva York, 1922.
- SABINE, G. H.: *Historia de la teoría política* (trad. Vicente Herrero). Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945.
- SCRUTON, R.: *The Palgrave Macmillan Dictionary of Political Thought*. 3ª ed. Palgrave Macmillan, Hampshire, 2007.
- SHKLAR, J.N.: *Sobre la utopía* (trad. Roberto Ramos Fontecoba). Página Indómita, Barcelona, 2021.
- TOMÁS MORO, Santo: *Utopía* (trad. Emilio García Estébanez). Tecnos, Madrid, 2006.
- YATES, F.A.: *Giordano Bruno y la tradición hermética* (trad. Domènec Bergadá). Ariel, Barcelona, 1983.
- WALKER, D.P.: *Spiritual & Demonic Magic. From Ficino to Campanella*. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2000.

Recibido el 21 de diciembre de 2022

Aprobado el 6 de mayo de 2023

Mario Ramos Vera
Universidad Pontificia Comillas
mrvera@comillas.edu